

¿QUIÉN SOY YO?

BASE BÍBLICA: Éxodo 3 y 4; Isaías 43: 1-5; Efesios 4:11-16; Romanos 7: 15-25

INTRODUCCIÓN:

El problema de la identidad, es un problema que siempre ha estado presente en el ser humano, por ejemplo, Moisés cuando es llamado por Dios para ser el libertador del pueblo de Israel, tiene esta crisis, que no es menor: le dice a Dios **¿Quién soy yo para que vaya a Faraón...? ¿Quién eres tú, cuál es tu nombre?** Realmente tenía una crisis de identidad en todo sentido, tanto en relación a su nacionalidad, como en lo espiritual y tenía razón porque Moisés nació como hebreo pero en Egipto, nació como esclavo, se crió como egipcio, como príncipe, lo crió su madre; pero que para él era su nodriza, fue odiado por los egipcios y cuando Dios lo llama estaba inserto en la cultura madianita y era pastor de ovejas. Además se crió entre jardines y ahora estaba entre abrojos y espinos, se perfumaba con los mejores perfumes reales, ahora olía a oveja. En lo espiritual, su madre le hablaba de Dios, los egipcios de sus dioses y ahora estaba con un sacerdote de Madían, por eso su pregunta es válida.

¿Quién eres tú, realmente? Resulta significativo que los primeros astronautas, mientras eran preparados para sus vuelos a la luna, debieron dar veinte respuestas a la pregunta: "¿Quién es usted?"

Para saber quien realmente soy, primero:

I.- TENGO QUE SABER QUIEN ES DIOS

1.- Dios le dice a Moisés "YO SOY EL QUE SOY" (vs.14) El que existe por si mismo

2.- Yo soy Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob

3.- Cuando Moisés supo quien le llamaba y quien era realmente Dios, cambió su perspectiva de la vida y respondió al llamado. Note lo siguiente:

a) Dios cambia lo común y corriente en algo santo (vs. 5) la arena era sucia, pisoteada por lo animales; pero ahora era un lugar santo, esto nos indica que donde está Dios hay santidad

b) Dios tiene el poder de cambiar lo vulgar en un instrumento de bendición. Ahora es la vara de Dios (Éxodo 4:2 y 19)

4.- Dios se presenta según Isaías 43 como:

a) El Dios creador y sustentador de la creación (Salmos 104)

b) El Dios formador no somos producto de la casualidad, Dios nos formó

c) El Dios Redentor, **porque yo te redimí. Yo soy el que borra todas tus rebeliones**

d) El Dios que da una identidad, **Te puse nombre, mío eres tú**

e) El Dios que da seguridad, **No temas porque yo estoy contigo**

5.- Cuando descubro quien es Dios, cambia mi perspectiva de la vida ¿No valgo yo mucho más que una vulgar y simple vara?, lo importante es colocarse en las manos de Dios.

II.- TENGO QUE SABER QUIEN SOY YO

Un hombre de Dios ha dicho: "Tú eres tres personas: Aquella que crees ser; aquella que otros piensan que eres; y aquella que Dios sabe que eres y que podrás ser por medio de Cristo".

1.- ¿Quién creo ser? A veces tengo un concepto de mi mismo que me confunde, hoy me siento valorizado, pero ayer sentía que no valía nada. El no estar conforme conmigo mismo me puede llevar a la depresión. Observemos la experiencia del profeta Elías "Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, Oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres" 1ª Reyes 19:4.

En otras ocasiones tengo un alto concepto de mi mismo, frente a este punto el apóstol Pablo aconseja "Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura" Romanos 12:3. Implícitamente se puede ver que tampoco debo tener un bajo concepto de mi mismo.

Desconcertados ante la incógnita de nuestro propio yo, procuramos cubrirnos con trocitos arrancados de otras personalidades que nos resultan atractivas. Es como armar un puzzle con piezas de puzzles diferentes. Por supuesto, es bastante difícil que resulte de ello algo coherente. Es así cómo muchas personas, siendo aún mayores, nunca han logrado armar una personalidad real. Es como si viviesen con rasgos, ideas y propósitos prestados, y, a veces, incoherentes.

2.- ¿Quién cree la gente que soy?

a) Muy pronto nos damos cuenta que hay una disociación entre lo que creemos ser y lo que otros piensan que somos. Así, surge la necesidad de ajustar ambas imágenes, cediendo del ser al parecer ser, o bien, buscando imponer a los demás claramente lo que creemos ser.

b) A veces la imagen que proyectamos nos sirve de escudo, cuando de verdad sabemos que no somos ni tan fuertes, ni tan inteligentes, ni tan nobles. Pero a veces ocurre lo contrario, la imagen que proyectamos va en desmedro de lo que creemos ser realmente. Y entonces luchamos por mostrar quién realmente somos o creemos ser. Sentimos, o bien, que somos conceptuados muy positivamente o, al revés, que somos objeto de una tremenda injusticia.

3.- Dios sabe quien soy y lo que podría llegar a ser

a) Ante Dios y para Dios somos realmente lo que somos, ni más ni menos. No caben aquí falsificaciones ni hipocresías, no hay imágenes impostadas. Nada aquí es aparente; todo es real.

b) ¿Y qué somos para Dios? Como ya hemos sido alcanzados por la luz de Dios, sabemos perfectamente quiénes somos, porque Dios nos lo ha mostrado por su Palabra. Somos pecadores, ni mejor ni peor que todos los hombres. Somos hijos de Adán, y como tal, estamos destinados a la condenación. No hay mérito en nosotros; somos pecadores perdidos. ¿Quién podrá salvarnos? Sabemos que en nosotros no mora el bien, que todo nuestro ser está inclinado al pecado. El panorama no es muy alentador; pero al encontrarnos con Cristo todo cambia

c) Pablo tuvo esta misma crisis en su interior cuando señala que algo pasaba dentro de él Romanos 7: 15-25

d) Cristo sabe el potencial que hay en cada uno de nosotros y lo que podemos llegar a ser, solamente debemos reconocer que necesitamos entregar nuestra vida incondicionalmente a nuestro Señor Jesucristo y transformarnos en sus discípulos y así encontraremos nuestra verdadera identidad

III.- TENGO QUE SABER QUIEN ES JESUCRISTO:

1.- Jesucristo examina a sus discípulos para saber que era lo que pensaba la gente en relación a él “**¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?**,”

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” Mateo 16:13-16

2.- El apóstol Pablo sabía de Dios, es más creía que servía a Dios cuando perseguía a la iglesia; conocía las profecías a cerca del Mesías; pero no se había encontrado con el Mesías profetizado, por eso cuando Jesús le sale al encuentro, pregunta: “**¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga?**” Hechos 9: 5-6

3.- Este encuentro marcó su vida, pues conoció verdaderamente al Señor, lo que lo llevó posteriormente a la siguiente conclusión “**Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí**” Gálatas 2:20. Su identificación con Cristo fue total, en Cristo encontró su verdadera identidad

CONCLUSIÓN: Solamente conociendo a Jesucristo me voy a encontrar con mi verdadera identidad. Sin embargo, hay algo más que podemos llegar a ser por medio de Cristo. ¿Qué es? Dios desea que lleguemos a ser en todo semejante al Señor Jesús. ¡Qué tremendo objetivo! Para lograrlo, Dios nos trata como un Padre trata a sus hijos, es decir, amándonos y sometiéndonos a su disciplina, para que participemos de su santidad, Efesios 4:11-16

En tanto, el Espíritu Santo hace un doble trabajo en cada uno de nosotros. Por un lado, está restando cosas en mí y, por otro, está agregando la vida y el carácter de Cristo. ¿Cómo lo hace? Él dispone todas las circunstancias de nuestra vida para que, por medio de ellas especialmente por medio de nuestros sufrimientos, este bendito carácter de Cristo se vaya plasmando en nosotros. De modo que, en algún tiempo más, seamos más y más Cristo y menos Adán.

¿No es maravilloso? Lo que somos para Dios, pecadores salvados y regenerados Lo que podemos llegar a ser es ¡nada menos que semejante a Cristo! Después de conocer estas cosas, creo que nunca más caeremos en la incertidumbre y en el hoyo de la depresión, ni nos veremos jamás desamparados. Dios nos ama, y lo demuestra claramente cada día. Dios nos bendiga

Pastor Edgardo Salamanca Mancilla